

# Reseña Libros

## El loco de Dios en el fin del mundo

Javier Cercas  
Penguin Random House  
2025

La primera reacción de Javier Cercas a la propuesta que le hizo Lorenzo Fazzini, responsable de la editorial de la Santa Sede, de escribir un libro sobre el viaje del papa Francisco a Mongolia en agosto del 23 fue “*Pero, oiga, ¿se han vuelto ustedes locos o qué?*”. Una vez superada la sorpresa, aceptó el encargo con la condición de poder “*estar unos minutos a solas con el papa y hablarle de la resurrección de la carne y la vida eterna y preguntarle si era verdad que mi madre volvería a ver a mi padre*” en la otra vida y poder llevarle su respuesta a su madre, “*católica a machamartillo*”, enferma de Alzheimer.

Esta pregunta tan provocadora como conmovedora se convierte en el hilo conductor de una exploración más amplia sobre la figura de Francisco, el papel de la Iglesia en el mundo contemporáneo, sus contradicciones y el misterio de la fe.

Con este punto de partida, Cercas construye una obra profundamente personal que mezcla crónica, ensayo, autobiografía y reflexión filosófica. La narrativa es envolvente, con momentos de humor, escepticismo y ternura. El libro no es una novela en el sentido tradicional, pero tiene tensión narrativa; no es un ensayo, pero está lleno de ideas; no es una autobiografía, pero revela mucho del autor. Es, en definitiva, una obra que desafía etiquetas y que invita a pensar. Cercas mezcla géneros con soltura.

El título del libro plantea una paradoja provocadora: el “loco de Dios” es el papa Francisco, y el “fin



del mundo” es Mongolia, un lugar remoto y simbólicamente cargado. Cercas, por su parte, se presenta como un “loco sin Dios”, alguien que, pese a su incredulidad, se siente impulsado a aceptar el encargo y seguir al pontífice.

Ya que, desde el primer capítulo, Cercas deja claro que es “*ateo, anticlerical, laicista militante, racionalista contumaz e impío riguroso*” que no pretende convertirse ni convencer. Su mirada es la de alguien que observa con distancia, pero también con una curiosidad genuina. Y es precisamente esa honestidad —esa mezcla de escepticismo y apertura— lo que hace que el libro

resuene incluso (o especialmente) entre quienes sí creemos. Porque lo que se pone en juego aquí no es una doctrina, sino una pregunta universal: ¿qué sentido tiene la vida si no hay algo más allá de ella?

Uno de los mayores logros del libro es su capacidad para humanizar al papa Francisco sin idealizarlo. Lejos de la hagiografía, lo muestra como un hombre real, complejo, con contradicciones, sentido del humor, de profunda humanidad y una fe profundamente encarnada. Francisco toma el nombre de Francisco de Asís, *“el loco de Dios, encarnación misma de la humildad...una humildad entendida en un sentido preciso: ...el prodigio de sentir la bondad esencial del universo...”* que predica *“el gozo de sin condiciones de estar vivo y la alegría como esencia de la vida cristiana”*. A través, de entrevistas a colaboradores, va elaborando un retrato de Francisco y su aportación esencial a la iglesia, sincronizado con la actualidad, sin clericalismo, poniendo a Cristo, los pobres, en el centro, su acento en las iglesias periféricas.

Una de las paradojas que Cercas destaca es que es un líder religioso pero que cuya dimensión religiosa parece eclipsada. Aun siendo una figura tremendamente espiritual los medios nunca lo mencionan, “se limitan a tratar asuntos de actualidad...El resultado es que lo esencial se vuelve invisible e irrelevante y lo secundario se vuelve fundamental”. Es, quizás, una asignatura pendiente, para hacer nuestra, explicar la espiritualidad que nos mueve a las acciones.

El viaje a Mongolia le sirve a Cercas para profundizar en lo que significa ser misionero en la actualidad. Mongolia, un país con apenas 1.500 católicos, no es solo un escenario exótico, sino un símbolo de lo desconocido, de lo que está más allá de la razón. Su vastedad silenciosa y su escasa presencia cristiana, se convierte en un escenario simbólico. Allí, en “el fin del mundo”, no hay milagros ni conversiones, pero sí momentos de revelación: una conversación con un misionero, una misa en una yurta, una cena con una comunidad misionera, una noche de silencio bajo las estrellas. Son escenas pequeñas, pero cargadas de sentido. Y es en esos detalles donde el libro alcanza su mayor profundidad. Uno de los misioneros comenta que *“El evangelio ni siquiera puede*

*predicarse (no digamos intentar imponerse): debe susurrarse. Susurrar presupone conocimiento recíproco, confianza, intimada cercanía extrema... mimetizándose con él como Dios se mimetizó con nosotros, bajando a la Tierra encarnado en su hijo y habitando entre nosotros...”*

Y es allí donde el papa Francisco predica unas palabras dirigidas a los católicos de Mongolia pero que llegan al corazón de todos los católicos: *“No tengan miedo de los números reducidos, de los éxitos que no llegan, de la relevancia que no aparece. No es este el camino de Dios... Sigan adelante Dios los ama.”*

No quisiera acabar esta reseña sin comentar brevemente una ausencia notable en el relato: el papel de la mujer en la Iglesia apenas se menciona, ni tampoco su falta de ella. En un momento histórico en que tantas voces femeninas reclaman mayor visibilidad y participación en la vida eclesial, sorprende que Cercas no aborde esta cuestión. Habría sido enriquecedor escuchar también esas voces en palabras de Cercas.

En definitiva, “El loco de Dios en el fin del mundo” no es solo un libro sobre religión, sino sobre la condición humana. Cercas demuestra que incluso desde la incredulidad se puede dialogar con lo sagrado, y que la literatura sigue siendo un espacio privilegiado para explorar las grandes preguntas de la existencia. Es un libro que invita a pensar, a sentir y, sobre todo, a mirar más allá.

**Marian Colombas**

